

# Tschiffely, Mancha y Gato

## héroes de la pampa

por CuChullaine O'Reilly

*Cuando John Labouchere recorrió 8000 kilómetros a través de los Andes, dijo haber sido inspirado por un hombre. Cuando Tim Severin fue desde París hasta Jerusalén en un viaje de dos años, habló del mismo explorador ecuestre como su héroe. Cuando yo recorrí mas de 1600 kilómetros a través de las montañas Karakoram de Pakistán, le di las gracias silenciosamente. Margarita Leigh atravesando Inglaterra a todo lo largo de su extensión pensó con ternura, que ese hombre era la luz que la guiaba. Robin Hanbury-Tenison, viajó a lo largo de la Gran Muralla China. Jacqui Knight atravesó Nueva Zelanda. Y Louis Bruhnke viajó desde la Patagonia hasta Alaska.*

*Todos estos viajes a causa de un hombre – Aimé-Félix Tschiffely- el héroe ecuestre el más asombroso del mundo.*

## Introducción

Hace setenta años un suizo, hombre modesto y tranquilo, sin experiencia ecuestre coloca muy en alto la marca a la que todos los exploradores ecuestres del siglo 20 se había comparado.

Y él lo logró, ensillado sobre los descendientes de los caballos de los Conquistadores.

La historia de Tschiffely, Mancha y Gato, los héroes de la pampa es la increíble historia de un hombre y dos caballos de quienes todo el mundo se había reído. Descrito como un Don Quijote suicida con sus dos caballos viejos. Como la historia de Cenicienta, la suya se transmitió a la leyenda moderna como el relato del viaje ecuestre más importante del siglo 20.

Sin embargo, que podría no haber sucedido nunca.

En realidad, eso se debe a que no había entonces ningún conocimiento ecuestre que Tschiffely a la edad de 29 años haya ignorado la legión de críticos calificando de "imposible" y de "absurdo" su deseo de unir Buenos Aires en Argentina con Washington D.C. recorriendo 16000 kilómetros entre los años 1925 y 1928.

Este neófito impetuoso no sólo se proponía intentar este sacrificio ecuestre, sino que lo realizaría con dos caballos viejos de 15 y 16 años que habían pertenecido a un Indio de Patagonia, que vivían salvajes y libres en las pampas argentinas. Según sus propias palabras, "eran los más salvajes entre los caballos salvajes."

	<i>Índice</i>
Introducción	1
Una vida de peligro	2
Criollos rebeldes	2
Estos son los valientes que se animan	2
Malas rutas y peor todavía	3
La puerta de los Andes	4
Amigos poco dispuestos	4
Malvados demonios y acantilado peligrosos	4
Mancha muestra el camino	6
A través de desiertos extremos	7
Gato la cabra	7
El joven Pancho Villa	8
Perspectiva de victoria	8
El retorno de los héroes de la pampa	9

Entonces no es para asombrarse que hubiera mas escépticos que partidarios.

Tschiffely, quien no sólo había aprendido a montar recientemente, no podía desconocer la diferencia entre un hackamore y un cabestro... pero debía conocer su historia.

Algunos decenios antes, el mundo había descubierto la legitima importancia del caballo español- Tschiffely, historiador aficionado, tenía la intención de demostrar que el caballo Criollo era el más resistente entre todos los caballos.

Escribió, "los caballos Criollos son descendientes de algunos caballos llevados a Argentina hacia 1535 por Don Pedro de Mendoza, el fundador de la ciudad de Buenos Aires. Estos animales pertenecían a la mejor raza de caballos españoles, famosos en esa época gracias al considerable aporte de sangre Barba y Árabe que corría por sus venas. La historia y la tradición confirman que son los mejores caballos en América."

Mas tarde, cuando Buenos Aires fue saqueada por los Indios y sus habitantes masacrados, los descendientes de esos caballos españoles fueron abandonados para errar por el país desolado. Vivieron y se multiplicaron durante cientos de años siguiendo las leyes de la naturaleza. Cazados por los Indios y por las fieras, aprendieron a sobrevivir en la aridez del terreno y en un clima difícil que les permitió sobrevivir solamente a los más robustos.

# Tschiffely, Mancha y Gato

## héroes de la pampa

por CuChullaine O'Reilly

### Una vida de peligro

---

Casi cuatrocientos años después del saqueo de Buenos Aires, Tschiffely listo para ensillar, decidió demostrar que los dos Criollos rústicos que venía de recibir del Jefe Liempichum, ("tengo plumas") eran los legítimos descendientes de los caballos de Don Pedro de Mendoza- noble alcurnia.

Los jinetes locales que hablaron del "loco" en la prensa, apenas pueden ser censurados de su escepticismo inicial cuando lo mas destacable de Tschiffely había sido enseñar en una escuela afamada para varones fuera de Buenos Aires. Es cierto que recorrió el mundo entero, dejando joven la casa materna para inmigrar a Inglaterra antes de ir a enseñar en Argentina. Pero la única experiencia en expediciones las había adquirido sentado en un sillón, como la de las primeras exploraciones de los Conquistadores y sus compañeros equinos.

Sin capacitación ecuestre y sin certificado de explorador no lo amedrentaron. Notablemente seguro de sí, el hombre pelirrojo y endeble supo equilibrar el escepticismo de sus críticos frente a su propia necesidad de descubrir las regiones salvajes el continente sudamericano. Su plan de ir hasta Washington D.C. con sus Criollos, era consecuencia natural de los años de búsqueda en la historia española-sudamericana.

Escribió: "Finalmente solo había que hacer una cosa: juntar todas las fuerzas, quemar todos los puentes detrás de mí y comenzar una nueva vida, poco importa a dónde podría llevarme. Convencido de que quien no ha vivido con audacia jamás ha probado la sal de la vida, un día decidí arrojarme al agua."

### Criollos rebeldes

---

Arrojarse al agua, como el tan bien dijo, lo llevó a ensillar sus dos caballos Criollos, Mancha y Gato, teniendo que demostrar su valor ya que habían sido elegidos para representar la raza "tratando de hacerme escupir las tripas."

Mancha,- un caballo "colorado" cuyo pelaje presenta grandes manchas blancas (manchado, de ahí su nombre), era un "pinto" rojo y blanco de 16 años, hábil para atacar y dar patadas a aquel que fuera tan idiota de acercársele demasiado. Su compañero, Gato,- diminutivo del pelaje "gateado", pelaje del caballo "Isabel" pero un poco mas oscuro y sobretodo cebrado- de 15 años, era un poco menos dañino (asesino). Los dos animales habían sido recién tomados de la salvaje pampa argentina para luego conducirlos junto a otros caballos hasta una estancia local después de recorrer una distancia de 1500 kilómetros en el transcurso del cual solo vivieron de lo poco que pudieron encontrar. Ninguno de los dos caballos había visto antes una ciudad, casas,

automóviles, ni caballeriza. Ignoraron la alfalfa y la avena colocadas delante suyo, y devoraron con sumo placer la paja del establo.

Estos caballos salvajes eran físicamente poco atractivos, no tenían ninguna sutileza de conformación que llamara la atención a los altivos hidalgos de Buenos Aires.

Tschiffely lo admite cuando recuerda: " Sus patas vigorosas, cuello corto y grueso, los ollares derechos les daban un aire tan alejado del tipo "hunter" inglés como el Polo Norte está alejado del Polo Sur. Pero se conoce al árbol por sus frutos, y sostendré valientemente mi opinión diciendo que no hay ninguna raza en el mundo ni mas resistente ni mas sólida."

Aunque extremadamente patrióticos, muy pocos argentinos habrían podido creer que este extranjero inexperto viviría para demostrar su idea, aun con dos caballos caro a sus sentimientos.

# Tschiffely, Mancha y Gato

## héroes de la pampa

por CuChullaine O'Reilly

### Estos son los valientes que se atreven

---

Durante los preparativos, Tschiffely eligió una silla de gaucho tradicional, compuesta de una armadura liviana, de 60 centímetros de largo aproximadamente, cubierta de una piel. Además de resultar cómoda para el caballo, se puede utilizar a la noche, como almohada mientras que las pieles de oveja desmontables se transforman en confortable cama."

Una montura con bastos local también fue encontrada.

El equipo para el gran viaje ha sido reducido a lo mínimo. Tschiffely se armó con una Smith & Wesson 45, una carabina a repetición calibre 12, un Winchester 44, se proveyó de mapas, de su pasaporte, tarjetas de crédito, brújula, barómetro, una manta de lana, un poncho liviano de caucho, anteojos y un gran mosquitero adaptable a su sombrero de bordes anchos. Además, llevaba una provisión de monedas de plata dentro de los bolsillos de la montura para pagar al guía Indio por si rechazaba el billete.

La noche anterior a su partida, el intrépido jinete de pronto se acordó de la desaprobación de los críticos y su propia inexperiencia le provocaban "una sensación de malestar, como si el estómago estuviera vacío."

Como a muchos antes que él, su deseo de aventura lo había llevado hasta el punto del no retorno. El viaje a caballo histórico que antes le había parecido tan emocionante, ahora aparecía indistintamente con todos sus peligros, reales e imaginados, tan solo unas horas más tarde.

De manera misteriosa, la mañana siguiente, la noticia de su partida fue conocida por la prensa cuando se preparaba para partir. Consintió posar para ellos, al lado de Mancha, que sería el caballo de bastos y de Gato al que pensaba montar. La lluvia caía y las rutas que salían desde Buenos Aires se había convertido en un lodazal espeso y pegajoso. Los periodistas consideraban todo esto como una broma: "Es un loco que quiere ir por tierra hasta Nueva York,"...

Años más tarde, se acordó que después que la prensa lo saludara y se retirara disimulando mal sus risas burlonas provocadas por su estupidez, él quiso decirles, "es necesario dejar reír a los locos... Los hombres valientes van hacia delante y terminan llevándose las palmas."

Pero la lluvia aumentaba y sus propias dudas le hicieron callar su opinión.

### Malas rutas y peor todavía

---

La primera mañana, un muchacho de la cuadra (caballeriza) local se ofreció a acompañar a Tschiffely y a mostrarle la ruta más conveniente para salir de la ciudad. El atrevido muchacho montaba un hermoso pura sangre que hacía parecer a los fornidos animales del viajero más pequeños que nunca. Alrededor de una hora después, llegaron a un camino de tierra removida recientemente trazada y su guía le dice que, siguiéndolo, encontraría fácilmente la vía para ganar el país. Dicho esto, el muchacho giró su caballo para volver a la casa.

"Su pura sangre sudaba a mares mientras que mis dos Criollos absolutamente frescos no mostraban ningún signo de fatiga," escribió Tschiffely.

La lluvia no le dio la posibilidad de regocijarse con malevolencia esta primera pequeña victoria. El campo argentino es plano y desolado, extendiéndose kilómetro tras kilómetro, monótono y sin fin hasta donde se pierde la vista. No hay aquí ningún árbol. Los Indios llamaron a esta planicie de hierbas, la

pampa- el espacio libre. Tschiffely, Mancha y Gato viajaron a través de ella día tras día, cocinándose al sol y absorbiendo el polvo detestado de la ruta, u obstinados por el barro impiadoso cuando los cielos vertían sus aguaceros.

De vez en cuando lo sorprendía un automóvil que seguía su camino de barro y más de una vez, le han solicitado su ayuda para sacar a esos autitos de dentro de un pozo de barro tirando con sus caballos, pedido que se vio obligado a rechazar ya que sus caballos no estaban acostumbrados a ese trabajo. Además él había cultivado el odio hacia los automóviles, puesto que los conductores mostraban poca consideración hacia él y sus compañeros, parecían encantados de observar cómo se encabritaban y rodaban los caballos cuando pasaban.

"Eran mi aversión preferida desde el principio del viaje hasta el fin y si todos mis deseos habían llegado a lo alto, los Infiernos estarían llenos de motores y de automovilistas," escribió.

# Tschiffely, Mancha y Gato

## héroes de la pampa

por CuChullaine O'Reilly

La poderosa pampa le había otorgado también una paz interior que jamás había conocido. Día tras día, iba en silencio, sólo con sus pensamientos. Los movimientos tranquilos de los caballos por ese mundo vacío lo llevaron hasta el éxtasis, que lo indujo también a permanecer demasiado tiempo junto al agua animado por las mareas. Allí, en el vacío del

mundo, se dio cuenta que, una vez aprovisionados y ensillados sus caballos, podría estar en cualquier lugar de la Tierra, en cualquier momento de la historia. Quienes lo criticaron habían quedado atrás. Ahora no era más que un excursionista a cielo abierto, buscando un lugar para acampar y preparar su comida.

## La puerta de Los Andes

---

Marchando hacia el norte, el trío avanzó a través de agujeros de barro, de pantanos de arena movediza y de ríos. Pasando por Rosario en Argentina, se dirigieron hacia Bolivia. El paisaje se volvió árido, desolado. Nubes espesas y blancas de polvo de arena fina cubrían la tierra y les impedían respirar, pero no lograron hacerles aminorar la progresión regular de la marcha. Cuando la caravana arribó a la ciudad de Santiago del Estero, el rostro de Tschiffely estaba quemado, con los labios agrietados y ensangrentados.

Los mapas con los que contaba solo le aportaban una ayudita cotidiana, mostrándole únicamente las generalidades de la topografía. Además resultaba estéril preguntar la dirección a seguir a los pobladores del lugar.

"Inútil preguntar acerca del camino a esas personas, pues ellos no tienen más que una respuesta, siempre la misma, "siga derecho no más", sin considerar que el sendero da mil vueltas a través de un verdadero laberinto de valles y de cañones. Si uno pregunta acerca de la distancia que lo separa de la localidad siguiente, siempre se recibe la misma respuesta monótona e irritante "aquí a la vuelta no más" o "cerquita" aunque hubiera más de diez caracoles y de valles laterales, y que fuera probablemente necesario permanecer a caballos durante toda una jornada, con tal de no perderse."

A pesar de esas respuestas inútiles no dejaba de preguntar el camino a cuanta persona pasara, aunque más no fuera para romper la monotonía de las horas de soledad en las que no oía ninguna voz humana.

## Amigos poco dispuestos

---

La camaradería y la confianza que se desarrolló progresivamente entre Tschiffely y sus caballos semi-selvajes es una luz en el paisaje lúgubre. Gato se dejó amansar rápidamente. Cuando descubrió que sus saltos de oveja y todo su repertorio de volteretas desagradables para desalentar a su jinete había fracasado, Gato se resignó a su destino tomando las cosas con filosofía. De los dos caballos, él era el más complaciente, es del tipo de caballo, dice Tschiffely, que si es montado por un hombre violento galoparía hasta la muerte. Sus ojos tenían una mirada soñadora, casi infantil. Poseía un extraño instinto para salir de los pantanos, de las arenas movedizas y de los mortales agujeros de barro, estas pruebas le dieron a mi inexperiencia de viaje, la clave para confiar completamente en él."

Mancha siempre estaba alerta, un excelente perro guardián, que desconfiaba de los extraños y no dejaba acercar a nadie, salvo a Tschiffely con su

montura. Dominaba completamente a Gato, quien jamás ejerció represalia. Con sus ojos de fuego observaba constantemente el horizonte. De los dos era el que menos comía.

Con el tiempo los dos caballos cultivaron tal afecto por Tschiffely que jamás tuvo que atarlos. Aún cuando durmiera en una choza solitaria, los dejaba simplemente en libertad, sabiendo bien que nunca irían más allá de un terreno y que a la madrugada lo esperarían para saludarlo con un relincho amistoso.

Tschiffely describió la personalidad de sus caballos con una perspicacia poco habitual, " Si mis dos Criollos tuvieran la facultad de hablar y de comprender la palabra, le contaría mis problemas y mis secretos a Gato. Pero si quisiera salir y dar muestras de estilo, seguramente montaría a Mancha. Su personalidad era más fuerte."

# Tschiffely, Mancha y Gato

héroes de la pampa

por CuChullaine O'Reilly

## Malvados demonios y acantilados peligrosos

---

Viajando ahora a través de las montañas de Bolivia, el trío empezó a comprender que todavía no habían comenzado a sufrir. Trazaron su propio camino a través de corrientes rápidas y burbujeantes y cuidadosamente pasaron entre medio de rocas más grandes que casas. Una vez cubiertos mas de 2000 kilómetros, alcanzaron la cumbre de 3500 metros de Tres Cruces Pass. La nariz de Tschiffely sangró por el aire enrarecido.

Reciban el pequeño tamaño de las piedras de granizo que cayeron sobre ellos cuando iban por el camino de montaña! El sol ardiente y las tormentas de arena llevaron a Tschiffely a colocarse una máscara y un par de anteojos para proteger su rostro y sus ojos de las tempestades. Al entrar en una ciudad india Aymará, fue considerado por los habitantes supersticiosos como un demonio, ellos huyeron cuando Tschiffely se les acercaba.

Después de un viaje de mas de tres semanas a una altura de mas de 3500 metros, llegaron a la capital boliviana La Paz. Un policía lo guió hasta la Embajada de Argentina local, donde el embajador y su personal estupefacto lo recibieron con alegría, felicitándolo cariñosamente. El embajador tuvo la delicadeza de no mencionar el hecho que nadie esperaba que él llegaría hasta allí. Sin embargo, viendo a Mancha y a Gato se diría que solamente habían realizado un paseo matinal cuando nunca nadie habría creído que esos caballos corajudos arribaran de Patagonia."

Un breve descanso, el estómago saciado y los sacos de montura reaprovisionados retomaron el camino nuevamente. Esta vez el destino era el Perú. Pronto llegaron a Cuzco, puerta del antiguo imperio Inca. Los caminos se volvieron tan áridos y pedregosos que Tschiffely tuvo que pasar por grandes dificultades en las traidoras cumbres de Los Andes. Cuando el camino se ponía demasiado peligroso, lo primero que hacía era distribuir el equipaje entre los dos caballos y marchaba delante en las bajadas.

Pero en las poderosas elevaciones, ponía a Mancha a la cabeza y se agarraba de su cola, de esta manera se hacía tirar sin demasiado esfuerzo. Elegía siempre a Mancha porque obedecía a la voz de Tschiffely y así podía ser guiado. Gato estaba muy deseoso de ir adelante para ayudar de esa manera, haciendo fuerza hasta perder el aliento y prefiriendo un itinerario cortando derecho en la montaña sin tener en cuenta los obstáculos.

El viaje los había conducido a través de las planicies de Argentina, sobre las montañas de Bolivia y ahora los empequeñecía dentro de la jungla de los cerrados valles del Perú. Hordas de mosquitos los atormentaban. A pesar del calor, Tschiffely estaba obligado a llevar guantes para protegerse de los gusanos chupa sangre. Una noche, en una valle sin nombre los caballos fueron atacados por vampiros. A la mañana siguiente, notando la indolencia de sus caballos debilitados, Tschiffely aprovechó un remedio local y cada noche, untó los animales con una capa de pimienta India.

Es de destacar, Tschiffely, Mancha y Gato, realizaban un promedio de 30 kilómetros por día. Él era el primero en felicitarse. Sin embargo había viajado aun mas lejos que lo que los críticos habían predicho. Entonces, un alto sorprendente marcó el viaje.

En seguida el camino que seguían estaba tallado en una pared de montaña que se alzaba perpendicular, en cuanto la pendiente era derecha. Ese día, Tschiffely, feliz marchaba detrás de Mancha y Gato cerraba la marcha. El camino derrumbado dominaba desde lo alto el río Apurímac que en el fondo parecía una cinta de plata sinuosa. Ya había habido incidentes cuando dos jinetes se cruzaron en un lugar estruendo y peligroso. El hombre que hiciera fuego primero se arrojaría. En situaciones semejantes, resultaba imposible hacer un medio giro.

Mancha marchaba lentamente siguiendo la pista vertiginosa cuando Tschiffely escuchó detrás suyo un ruido que le estrujó el estómago. Se dio vuelta, y vio a Gato perder el equilibrio, balancearse al borde del acantilado y empezar a deslizarse hacia el precipicio.

"Horrorizado, lo seguí con los ojos unos segundos... y se produjo el milagro. Un árbol majestuoso y solitario detuvo su caída hacia una muerte segura. Tan pronto como fue a dar contra el árbol, el animal tuvo la buena idea de no moverse. Me solté las espuelas y prudentemente fui a verlo. A penas fui, empecé cuidadosamente a desensillar a la bestia temblorosa de pavor, puesto que si se producía un nuevo deslizamiento, que indudablemente sería fatal, yo tenía que al menos salvar mi precioso equipaje. El pobre Gato había presentado el peligro, relinchaba lamentoso mirando a su compañero que se hallaba arriba en lugar seguro. No era su relincho habitual – se entremezclaba una nota de desesperación y de terror" escribió.

# Tschiffely, Mancha y Gato

## héroes de la pampa

por CuChullaine O'Reilly

No bien desensilló a Gato, Tschiffely subió hasta la pista para preparar el rescate y hacerlo remolcar por Mancha.

Por suerte, una persona que pasaba por ahí había observado desde lo alto los primeros auxilios, cuando Aimé descendía por el acantilado para ayudar a Gato.

Cuando todo estuvo listo, "el caballo fue remolcado sano y salvo, pero si Gato no hubiera abierto las manos como lo hacen los sapos, hubiera caído inevitablemente para atrás y, muy probablemente, me hubiera arrastrado en la caída, ya que yo estaba

detrás de él para dirigir la maniobra. Mi corazón latía ruidosamente... Cuando estuvimos de nuevo los dos a salvo, sobre esta cornisa que ahora me parecía un paraíso, exploré mi equipaje con la esperanza de encontrar algo con qué celebrar este rescate inesperado, pero no se produjo el milagro... Tuvimos que esperar hasta encontrar una corriente, donde pudimos también lavarnos, para calmar la ansiedad."

Sus problemas aún no terminarían.

## Mancha muestra el camino

---

Llegaron a "una región inimaginable, más accidentado aún y más tormentoso."

Pistas estrechas pasaban a través de valles sinuosos, de altas quebradas y sobre puentecitos salvando profundos cañones. Algunas de las cumbres más empinadas por las que debían elevarse eran agotadoras y era necesario ser muy prudente para no provocar un surmenaje a Mancha y Gato. Al fondo del cañón, estaban esparcidos las osamentas blanquecinas de los asnos y de los caballos que habían muerto tratando de escalar esas montañas. Los deslizamientos de tierra y los ríos espumosos hicieron imposible el avance. Se vio obligado a marchar más al oeste hacia las montañas de Los Andes y contratar a un guía indio para guiarlo a través de un territorio escasamente visitado por los hombres blancos.

Aunque Tschiffely estuviera a caballo, el indio que mascaba hojas de coca, no tenía ningún problema en seguir y de hecho, lo condujo hasta el puente más aterrador que Tschiffely haya conocido.

"Ya habíamos atravesado antes puentes suspendidos que daban vértigo y náuseas, pero es aquí donde vimos los especímenes más terribles.

Aunque no los franqueáramos con los caballos, uno siente un sudor frío correr a lo largo de la espalda al atravesar puentes de este estilo... Por otra parte, es a menudo necesario vendarle los ojos a muchos viajantes y transportarlos de una ribera a la otra, maniatados a los bastos (angarillas) recordó.

Colocado sobre un río salvaje una centena de metros abajo, el puente se asemejaba a una extensa hamaca que se balanceaba suspendida muy en lo alto entre dos rocas. Las puntas de las cuerdas, de fibras o de hilos de hierro estaban unidas para hacer de estructura raquítica. El suelo estaba hecho de palos

entrecruzados y recubiertos de una especie de estera de fibra permitiendo un apoyo mas o menos regular e impidiendo los deslizamientos que serían inevitablemente fatales. Una anchura de un metro, la pasarela era de unos ciento cincuenta metros de largo.

En el medio, el puente colgaba como una cuerda floja. Era la pesadilla del jinete.

Examinando de cerca la situación, Tschiffely dijo que había sentido helarse su corazón. Pensó dar media vuelta. Pero la única opción era esperar durante largos meses en algún poblado indígena desconocido, el fin de la estación de las lluvias. No había elección. Debía atravesar. Tensó las riendas de Mancha a lo indio para indicarle seguir adelante. Tomó la cola del caballo y lo siguió.

" Al pisar la pasarela, Mancha dudó un momento, después resopló con desconfianza la estera que cubría el piso, y después de haber examinado el extraño decorado que nos rodeaba, respondió a mi invitación y avanzó con prudencia. En cuanto nos aproximamos al medio, el puente comenzó a balancearse terriblemente, y en un instante, temí que el caballo tratara de volver sobre sus pasos, lo que hubiera sido fatal; pero no, simplemente se detuvo para esperar que el balanceo disminuyera, después avanzó de nuevo.

Casi ahogado de emoción, seguía hablándole y le daba palmaditas en las ancas, caricias a las que era muy sensible. En cuanto comenzamos a remontar después de haber atravesado el medio, el caballo pareció comprender que habíamos dejado detrás nuestro la zona más peligrosa; se apresuraba en ir a una zona segura. El puente se sacudía tanto a nuestros pies que debí amarrarme de los hilos de hierro tendidos de los dos costados para poder

# Tschiffely, Mancha y Gato

## héroes de la pampa

por CuChullaine O'Reilly

encontrar el equilibrio. Gato avanzó mas seguro con pie firme como si estuviera andando sobre un

sendero", escribió Tschiffely.

## A través de desiertos extremos

---

Las siguientes jornadas se desarrollaron bajo terribles lluvias torrenciales, sobre caminos transformados en torrentes con infinitos deslizamientos de tierra.

Detrás del guía, el trio continuó hacia lo alto. El sol desapareció, dejándolos helados hasta la médula. Cuando finalmente cesaron las lluvias, perseverando, lograron llegar hasta una pequeña población en la cúspide del mundo. Aquí el guía los dejó, entonces Tschiffely, Mancha y Gato empezaron un largo y extenuante descenso hacia Lima, la capital de Perú.

Arribar a la ciudad fue una tarea laboriosa. En el camino, era conveniente de atrapar la "verruga", una enfermedad misteriosa que provocaba fuertes y angustiosas fiebres, hinchazón y muerte. Finalmente, mirando hacia debajo de la montaña, lejos abajo, Tschiffely vio un tren pasando por un cañón. Una señal, recordó que hacía mucho tiempo que había visto ninguna.

Durante la siguiente fase de su viaje, el agua se volvió escasa. Montañas glaciares habían penetrado en el infierno ardiente conocido como el desierto Matacaballo. Los caballos lucharon y salieron de

dunas de arenas traicioneras unas tras otras como enormes olas oceánicas. En las afueras de la ciudad de Ancon, atravesaron un campo de batalla donde soldados de Chile y de Perú se batieron hace tiempo. Una vez enterrados en la arena donde cayeron, cuando el desierto reculó, dejó ver su secreto descompuesto. Osamentas blanquecinas tapizaban la arena cual juguetes abandonados.

Dejando tras de si la ciudad, se dirigió hacia el norte, abandonando el camino para seguir la costa.

A raíz del calor intenso, Tschiffely empezaba el día antes del amanecer, apurando a Mancha y a Gato, antes que la temperatura se volviera insoportable, buscando un refugio.

"Viajar por semejantes desiertos es una verdadera prueba. Primero el cuerpo padece pesadamente, después todo lo que resta del físico va reduciéndose progresivamente. La actividad cerebral se adormecía, las ideas embrollaban, la indiferencia enmaraña, todo se funde en un sueño extraño que solo deja subsistir la voluntad, el deseo de llegar a la meta y de permanecer despierto," dijo.

## Gato la cabra

---

Perú fue finalmente vencido y ahora queda atrás. En Ecuador, se encontraron con montañas y nuevamente se congelaron. En un paraje, un deslizamiento del terreno había hecho desaparecer el camino. Volver atrás, significaba retroceder dos o tres largas jornadas. Pero delante de ellos una grieta de dos metros cincuenta separaba cada borde del camino. Ese día, Mancha era el caballo de silla y marchaba a la cabeza. Como era necesario reajustar los bastos, Aimé fue para atrás hacia Gato para hacerlo antes de emprender la marcha. Trabajaba de vez en cuando, cuando echaba un vistazo para ver a Mancha avanzando solo hacia el lugar o la pista que había cedido. Antes que él pudiera detenerlo, Mancha ya había saltado al otro costado.

"No había tiempo para perderse en meditaciones; ataba a Gato a una roca firmemente y saltaba por

encima de la brecha o grieta para tomar a Mancha antes o en todo caso, para impedir que continúe con su peligroso paseo. Al llegar al otro lado, me pregunté si era preferible tomar a un caballo antes que hacer pasar al otro. Después de haber examinado cuidadosamente el camino, estimé que la segunda solución era la más conveniente. En consecuencia, desensillé a Gato que había franqueado la grieta como una cabra, después de lo cual hice pasar el equipaje y la silla por una cuerda gruesa, pero para realizar esta maniobra demasiado primitiva, tuve yo mismo que pasar primero varias veces de un borde al otro de la grieta... Una vez mas me libré con el miedo pero había aprendido una buena lección y sobretodo me había ahorrado un recorrido de varias millas," escribió Tschiffely.

# Tschiffely, Mancha y Gato

## héroes de la pampa

por CuChullaine O'Reilly

A través Ecuador y Colombia. Hasta Cartagena el viaje se resumió en una pesadilla, agua, tormentas, caminos hundidos y densa jungla. Hacía casi dos años que estaba sobre su montura y su entusiasmo inicial de joven ahora estaba moderado por las privaciones a las que había sobrevivido. Aquí, había pocas lunas plateadas, brisas tropicales embalsamadas o palmeras ondulantes. Era más probable encontrarse con mosquitos, moscas de arena, sofocarse con el calor,

plantas exóticas y enfermedades tropicales. Aprendió desde hacía tiempo que la necesidad de una vigilancia constante maltrataba a sus nervios y le doblaba la fatiga natural del viaje. Aun más importante, había descubierto que un largo viaje a caballo, cuya expectativa es tan excitante, era en efecto extremadamente fatigante y monótona.

Jamás había considerado una vuelta.

## El joven Pancho Villa

---

La Darian Gap de Colombia era una jungla sin camino, entonces se embarcó con Mancha y Gato hasta Panamá. Fue recibido como un héroe por los norteamericanos responsables del Canal de Panamá.

Durante su viaje, Tschiffely envió cartas a sus amigos de Buenos Aires, sin sospechar jamás que algunos de sus mensajes garabateados de prisa serían publicados por la prensa, o ¡que le interesaran a un considerable número de lectores de América del Sur y del Norte!. Su gloria crecía, mientras que él permanecía siempre totalmente inconsciente de los hechos. En lugar de eso, después de un viaje de más de 8000 terroríficos kilómetros, comenzaba a creer que terminaría el viaje. La calurosa bienvenida americana en Panamá lo ayudó a legitimar su creencia.

Había trazado su camino a través de las junglas de América Central, evitando bandidos, serpientes venenosas y revolucionarios hostiles. Sin embargo,

después de haber entrado en México, Gato se puso repentinamente rengo y Tschiffely, lleno de piedad, lo envió a México para esperar su llegada. Tschiffely y Mancha continuaron hacia el norte, por Tehuantepec, Oxaca para llegar finalmente a México en donde encontraron a su compañero.

En el norte de México, inundado por el fervor revolucionario, la anarquía y el vandalismo, se vio forzado a viajar acompañado de una escolta militar proveída por el gobierno mexicano. Durante una noche, un hombre se le acercó disimuladamente y le preguntó con voz ahogada, si quería comprar el cráneo del infame Pancho Villa recientemente asesinado. Antes que Tschiffely tuviera la oportunidad de decir "No", el hombre le enseñó lo que sería evidentemente el cráneo de un niño. Cuando Tschiffely se lo remarcó, el oportunista le respondió, "Exactamente, Señor, este es el cráneo de Pancho Villa cuando era bebé."

## Perspectiva de victoria

---

Finalmente la pista se volvió más fácil. Entraron en los Estados Unidos a Laredo en Texas, y durante sus viajes a través de este estado fueron invitados por Texas Rangers. Continuaron hacia el norte, por Oklahoma, Ozarks y San Luis. Desde allí, el trío atravesó el Mississippi y viajó hasta Indianápolis, luego a Columbia, atravesando las montañas de Cumberland, la cadena azul. Muy cerca del final, un automovilista americano los chocó deliberadamente, lastimando violentamente a Mancha, precipitándolo al suelo. Felizmente, el rudo Criollo resultó indemne, sufriendo solamente heridas superficiales.

"Si hubiera estado armado", escribió Tschiffely, "- después de cruzar la frontera de los Estados Unidos

no lo estaba- no sé qué hubiera hecho con ese hombre..."

finalmente, luego de tres años sobre montura, el jinete aficionado y sus dos "viejos" caballos llegaron a Washington D.C. el relato de su maravilloso viaje fue enviado al Magazine National Geographic, fue la prensa argentina la que ahora tomó contacto con Tschiffely, preguntándole acerca de escribir un artículo sobre su viaje. El Embajador de Argentina y otros dignatarios lo cobijaron. Lo más importante ha sido que el Presidente Calvin Coolidge le abriera las puertas de la Casa Blanca.

Luego de un discurso al cuartel general de la National Geographic Society, decidió expedir a Mancha y a

# Tschiffely, Mancha y Gato

## héroes de la pampa

por CuChullaine O'Reilly

Gato a Nueva York, antes de ir a caballo. En las rutas había mucho tránsito y consideró este viaje de corta distancia como "dando la impresión que buscaba ante todo una débil publicidad."

En Nueva York, Major James Walker lo recibió en el Hotel de la ciudad y le entregó la medalla de Nueva York en honor a su viaje. Durante su estadía, reservó el pasaje para el retorno a Argentina de Tschiffely y

sus caballos a bordo del "Vestris" pero le faltaba la fecha de partida. El barco se hundió después de algunos días de viaje provocando la pérdida de ciento diez vidas. Tres semanas más tarde, Tschiffely y sus caballos escaparon al torbellino de la sociedad neoyorquina al embarcar en el "Pan-American", navegando durante veintiocho días, para amarrar finalmente en el puerto de Buenos Aires, casi tres años después de su partida bajo la lluvia.

## El retorno de los héroes de la pampa

---

A su vuelta lo recibieron como a un héroe, a ese novato a quien los hidalgos de Buenos Aires le habían pronosticado la muerte durante la travesía perjudicando el renombre internacional de sus caballos Criollo. Ahora ningún elogio era demasiado importante para los tres héroes de la pampa. Los argentinos, que no lo habían apoyado, ahora lo llevaban en el corazón. Se vieron reflejados en Mancha y Gato, que como Criollos infatigables compensaron su falta de refinamiento y de elegancia por energía e independencia.

Mancha y Gato permanecieron en pensión en una estancia del sur de Argentina. El libro de Tschiffely, "Southern Cross to Pole Star", es considerado como el relato de cabalgata más importante del siglo 20. después de su publicación en 1933, inspiró a un sinnúmero de viajeros ecuestres a explorar el mundo sobre montura desde China hasta Canadá. Allí por los años 30, Tschiffely recorrió también Inglaterra a caballo, publicando también su relato. En el año 1940 volvió por última vez a la Argentina para ver a "sus viejos compañeros". Aunque después de su llegada a Argentina hayan corrido salvajes por las pampas se acordaron de él y acudieron cuando los llamó.

Al acariciar las crines de Mancha, recordó el largo viaje, las ascensiones en Los Andes y los numerosos desafíos que tuvieron que vencer juntos, los tres.

"Me imaginé sentado allá solo en una montaña, mis pensamientos empezaron a errar, como lo solía hacer cuando me encontraba en la cumbre de Los Andes solitarios. La luz tenue, fría, plateada de la luna le daba desde abajo a la bruma una forma fantasmal. Me sentí solo, pero feliz y no envidié al rey, al potentado o al dirigente. Estaba ahí, entre dos continentes y dos océanos poderosos con mis fieles amigos a mi lado, a miles de millas de la buena o mala cocina. Pero yo sabía que estaban satisfechos, pues la experiencia nos había enseñado a los tres a conformarnos, aún en los peores momentos."

A la edad de 36 años, Gato murió el 17 de febrero de 1944 y Mancha el día de Navidad de 1947 a los cuarenta años. Aimé Tschiffely, murió en 1954 a los sesenta y tres años. Su libro, titulado ahora simplemente "Tschiffely's Ride" fue recientemente reeditado por The Long Rider's Guild Press y está disponible en amazon.fr

Artículo integral disponible en formato PDF

Este artículo está disponible en formato PDF de Adobe. Para abrirlo e imprimirlo, el logiciel gratuito Acrobat Reader debe ser instalado en su computadora. Si no es su caso, puede telecarlo gratuitamente haciendo clic en el logo de aquí abajo.

A la edad de 36 años, Gato murió el 17 de febrero de 1944 y Mancha el día de Navidad de 1947 a los cuarenta años. Aimé Tschiffely, murió en 1954 a los sesenta y tres años. Su libro, titulado ahora simplemente "Tschiffely's Ride" fue recientemente reeditado por The Long Rider's Guild Press y está disponible en amazon.fr.